

esmeró ciertamente en mantener lejos del campo que se habia confiado á su cuidado toda semilla que no fuese buena y que pudiese corromper ó esterilizar la de la doctrina evangélica.

CAPITULO VIII.

Precauciones de San Alfonso para instruir y para afirmar en el bien á su grey.

Como el mal y la conducta desordenada de las gentes, particularmente entre los rústicos y campesinos, depende en gran parte, por no decir en todo, de la ignorancia de los primeros elementos de la doctrina cristiana, que no aprendiéndose en la niñez, muy difícilmente se aprenden despues en la edad adulta, procuró Alfonso remediar este desórden y cortar su raiz, enseñando ya en la iglesia, y ya en su palacio, la doctrina cristiana á los niños, desde el principio de su ministerio pastoral, como ya hemos dicho, y aun el modo práctico de confesarse bien y comulgar, dándoles algunas instrucciones adaptadas á su capacidad, infiltrando al mismo tiempo en sus tiernos corazones el santo temor de Dios y la devocion á María Santí-

sima. El ejemplo del pastor, que imitando al Redentor, y haciéndose niño con los niños, tenia toda la paciencia y toda la caridad posibles para desbastarlos y empaparlos en las cosas que es necesario saber y practicar, no podia dejar de hacer una grande impresion en todo el clero, é inducirlo á seguir sus huellas. Sin embargo, urgiendo mucho mas á Alfonso la instruccion cristiana de los niños, mandó que en todas las parroquias de su diócesis se les enseñase la doctrina cristiana no solo en los dias domingos, sino aun en todas las festividades del año: y que desde la mitad de la cuaresma se comenzasen á instruir diariamente aquellos que debian acercarse á recibir el Sacramento de la Penitencia ó el de la Eucaristía en la próxima Pascua. Al mismo tiempo quitó á los confesores, y se reservó á sí mismo la facultad de absolver á los padres, tutores, amos ó patrones que hubiesen descuidado de mandar á sus hijos, pupilos ó criados á aprender la doctrina cristiana.

Con respecto á la instruccion de los adultos, estableció por ley desde los primeros momentos de su obispado, que quince dias antes del precepto pascual, examinasen los párrocos á los hombres y á las mugeres para averiguar si sabian, como conviene, los misterios de la fé, y todo lo necesario para acercarse dignamente al tribunal de la penitencia y á la santa co-

munion, y que instruyesen á los que resultasen ignorantes antes de admitirlos á dichos sacramentos. Despues mandó á los confesores, so pena de suspension *ipso facto*, que no escuchasen las confesiones de los que no les mostrasen una esquelita dada por el párroco en que atestiguase que habian sido examinados y habia resultado suficientemente instruidos. Para evitar tambien todo fraude en el cumplimiento del precepto pascual, mandó á los párrocos que despues de hacer en la cuaresma el censo de sus almas, diesen á cada persona una cedulita suscrita por el mismo cura, con el nombre de quien la recibia, la cual debian devolver al acercarse á la santa comunión durante el tiempo de cumplir con el mencionado precepto. Ademas, prohibió á los mismos curas que administrasen el matrimonio, cuando al examinar á los esposos resultase que no sabian la doctrina cristiana y las obligaciones que no son tan pocas ni tan cortas, anexas al estado que iban á tomar.

Ademas de todas estas disposiciones en favor de la instruccion del pueblo, compuso tambien Alfonso un corto compendio de las cosas principales y que es más necesario saber, con los actos de las virtudes cristianas; y quiso que en todas las iglesias de su diócesis, aun en las del campo, se recitasen por un sacerdote, unto con el pueblo, todos los dias festivos, despues

de la primera ó segunda misa, segun en la que hubiere mayor concurrencia. De este modo evitaba á las personas adultas el rubor de tener que juntarse con los niños para aprender la doctrina cristiana, y hacia tambien que todos poco á poco y casi insensiblemente llegasen á aprender de memoria las cosas que deben saberse y los actos de las virtudes que deben repetirse con frecuencia por todo cristiano.

Ciertamente que esto era mucho; pero era muy poco para el celo de que se hallaba animado Alfonso por su grey. Luego que llegó á Santa Agueda, observó que para todas las aldeas pertenecientes á dicha ciudad no habia mas que una parroquia, con el título de Santo Tomás de Aquino, con solo el cura, y que por esto, tan gran número de gente dispersas por aquellos campos, no podian, sobre todo, en ciertos tiempos, ir á la parroquia para ser instruidas y recibir los santos sacramentos, ni solo un párroco bastaba para hacerlo todo, y acudir aquí y allí por aquellas aldeas, distantes muchas millas de la parroquia: así es que pensó aumentar el número de parroquias, y uniendo algunos beneficios simples conforme al sagrado Concilio de Trento, formar una congrua conveniente á los nuevos párrocos. Para llevarlo á cabo, tuvo mucho que padecer, grandes obstáculos que vencer y aun litigios que sostener; pero con su prudencia y con su

cele consiguió superarlo todo y ejecutar sus designios. Con esto, estableció una nueva parroquia en la aldea de Lajano, otra en la iglesia de San Pedro en Romañano, y por último, la tercera en la iglesia de la Santísima Virgen, con el título de la Anunciacion, que tiene una estension de tres á cuatro millas, en atencion á los numerosos caseríos dispersos por aquellos campos.

En la aldea de Santa María en Vico á las inmediaciones de Arienzo, observó otro mal grave cuando fué á hacsr la primera visita. Encontró casi cayéndose la iglesia parroquial, y ademas tan angosta, que no podia contener á todo el pueblo que acudia, que ascendia á cerca de cuatro mil personas, por lo cual se habian descuidado los catequismos, ni los padres operarios píos iban ya á hacer misiones allí como antes solian hacerlo. Con esto Alfonso, para remediar la necesidad y el grave perjuicio de las almas, en muchas juntas que tuvo con los superiores de aquella municipalidad y con los curas párrocos, espuso con tanta energía y con tanto celo la necesidad de construir una nueva iglesia mas amplia para comodidad de toda aquella poblacion, que los curas se resolvieron á dejar sus diezmos y la municipalidad á contribuir con doscientos ducados anuales por espacio de diez años, para llevar á cabo dicha fábrica; y aunque

todo esto era muy poca cosa para la empresa, sin embargo, Alfonso hizo venir de Nápoles dos de los mejores arquitectos, y puso manos á la obra el 19 de Marzo de 1763, en cuya fecha se celebra la festividad del glorioso patriarca San José, á quien tenia una especial devocion, poniendo la primera piedra de los cimientos del nuevo templo, con gran solemnidad; y para llevarlo á cabo lo mas pronto, no solo ministró los alimentos á los arquitectos, sino que tambien contribuyó con una gran suma de su peculio, con lo cual, contra lo que todos esperaban, se concluyó el templo que quedó magnífico y de vastas dimensiones, y fué dedicado por el mismo Alfonso á San Nicolás Magno; con esto se restableció la enseñanza de la doctrina y las misiones que llevaban tanto tiempo de interrupcion, y el pueblo tuvo la comodidad de frecuentar las instrucciones cristianas y otras prácticas devotas.

En el feudo del duque de Madaloni habia una capilla de campo llamada de San Pedro en el foro, porque está cerca de la Taberna, llamada así, y pensó Alfonso convertirla en parroquia para comodidad de los vecinos de aquellos contornos. Al efecto, suplicó al duque diese su consentimiento, y no solo se prestó á ello de buena voluntad, sino que aun hizo fabricar una habitacion para el cura; pero como el cura de S.

Félix mártir no quiso consentir en la ereccion de esta nueva parroquia, por pertenecer aquel lugar á la suya, no se llevó á cabo este designio. Por otra parte, movido Alfonso á compasion hácia aquellas gentes, ocupadas en el cultivo de los campos y tan lejos de su parroquia, asignó de su peculio cierta cantidad de dinero, ministró el compendio de la doctrina cristiana y las pláticas compendiadas para las dominicas á un sacerdote de Arienzo, que en los dias de fiesta iba á decir misa en dicha capilla, para que en esos dias instruyese á los pobres que acudian y les administrase el sacramento de la penitencia, y continuó dándole esta asignacion hasta que hizo dimision del obispado.

Tambien queria establecer una nueva parroquia en el pueblecillo de los Crisci, perteneciente á la parroquia de Arienzo, por no tener aquellas gentes suficientes auxilios espirituales, por la dificultad del acceso á su parroquia, particularmente en los tiempos lluviosos. Para esto consiguió que le cediesen el terreno los canónigos de la colegiata de Arienzo, á quienes pertenecia, y echó los cimientos por su cuenta; pero no pudiendo proseguir la fábrica solo á sus expensas, ni estando aquellas gentes en estado de contribuir para ella por su pobreza, desistió de la empresa, y procuró remediar el desórden de otro modo,

haciendo que muchos sacerdotes probos y celosos de las mismas aldeas de Arienzo fuesen á instruir y á confesar aquellos pobres, y mandando tambien todos los domingos algun otro sacerdote celoso. Por otra parte, despues de vencer muchas dificultades, logró hacer reparar y aun embellecer la iglesia parroquial de Santa Inés, perteneciente á la colegiata de Arienzo, y concluida la obra, hizo venir inmediatamente una mision de los padres de su congregacion; y como no se habia consagrado la iglesia catedral de Santa Agueda, hizo venir á Monseñor Puoti, arzobispo de Amalfi, con este fin.

Ademas de lo dicho, para mantener Alfonso y afirmar mas y mas en el bien á su grey, hizo poner en uso muchas prácticas devotas: introdujo repentinamente en la iglesia catedral de Santa Agueda la costumbre laudable de que en la primera misa meditase el sacerdote con el pueblo sobre la pasion del Redentor, ó sobre otros puntos, y procuró que este uso se introdujese tambien en las demas iglesias de su diócesis. Despues estableció por ley, que en cada parroquia, como ya lo habia mandado antes para todas las iglesias de su congregacion, se hiciese la adoracion del Santísimo Sacramento, con la esposicion del sagrado copon y rezando las oraciones que él habia compuesto. Tambien procuró aumentar la devocion

hacia la Santísima Virgen, celebrando él mismo sus glorias y sus alabanzas todos los sábados en los lugares en que residia.

Por último, conociendo Alfonso cuánto aprovechan para conservar la piedad cristiana las reuniones piadosas, porque son un medio muy á propósito y eficaz para frecuentar los sacramentos, escuchar la palabra divina y ejercitar actos de virtud, volvió á poner en vigor muchas de ellas que habian decaido, y estableció otras nuevas. Entre estas estableció dos en la ciudad de Santa Agueda, una para las niñas y las jóvenes en la iglesia de Monte Virgen, y otra para los caballeros en la iglesia del Cármen, y todos los domingos iba á predicar, por la mañana en esta última y por la tarde en la primera, y cuando ya no pudo ir dió este encargo á algunos sacerdotes fervorosos. Estableció otra semejante en Arienzo para los caballeros, y aquí sucedió una vez que dándoles los ejercicios espirituales en la iglesia de los padres carmelitas, hablándoles una noche del patrocinio de la Virgen, se quedó repentinamente como estático y con el rostro tan encendido y tan resplandeciente, que con grande asombro de los que allí estaban se vió toda la iglesia extraordinariamente iluminada, y dijo luego: *He aquí á la Virgen que ha venido á dispensarnos sus favores: roguémosle que todo lo alcanzaremos.*

Con estos y otros medios y precauciones semejantes usados por Alfonso para extirpar el vicio y para radicar la virtud en su grey, ¿qué extraño es que en poco tiempo se viese mudar de aspecto á toda su diócesis? Los escándalos desterrados, la ignorancia de la doctrina cristiana destruida, las costumbres reformadas, la frecuencia de los santos sacramentos, la concurrencia y mayor devocion en los templos santos, los cánticos espirituales con que resonaban los campos: todas estas cosas edificaban á los que las veian ó las escuchaban, y al mismo tiempo manifestaban con toda claridad la vigilancia y la bondad del sagrado pastor.

CAPITULO IX.

Caridad de San Alfonso con respecto á las necesidades temporales de su grey.

Si Alfonso se mostró siempre tan solícito en procurar de todos modos los bienes espirituales de su grey, no lo fué menos en procurar ayudarla en todas las necesidades temporales. Sabia muy bien que no puede lisonjearse de que ama á Dios de veras, el que